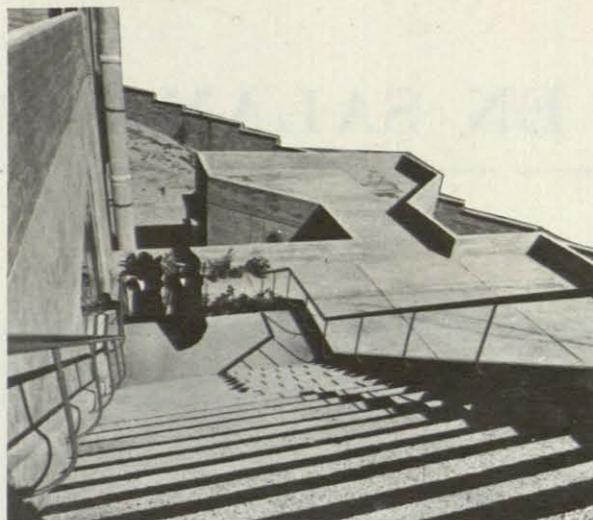


EDITORIAL



Ofrecemos en la primera parte de este número, una entrega breve de arquitectura religiosa, que completaremos en números posteriores, intentando dar una imagen, dentro de la capacidad de nuestro margen de recopilación, de un tema siempre complejo de definir y acotar: LA ARQUITECTURA RELIGIOSA o LOS ESPACIOS PARA LOS ESPÍRITUS CONFESIONALES.

La crisis de discontinuidad que vivimos, es decir, el hecho de que nos haya tocado vivir un cambio en las formas de pensar habituales, para introducirnos en otras maneras y modos diferentes de pensamiento, trae a través de la interpretación de los edificios religiosos o parareligiosos una visión y un acercamiento a estos problemas. Las relaciones entre pensamiento y cultura se nos manifiestan a través de la imagen arquitectónica, como una lectura bastante congruente, entre los tipos de espíritu y las formas de ilusión a que pueden estar sujetas. Ya no existe un modelo teórico y codificado, que pueda repetir la consigna y crear el símbolo, catedral, iglesia, monasterio, domo, campanil o espadaña. Las relaciones de los hombres que se pensaban bajo los aspectos del orden y la medida, han cambiado o están en trance de evolución.

El espacio arquitectónico que anunciaban los signos de lo mítico y lo religioso, hoy se nos anuncia menos misterioso, este espacio evoluciona hacia formas más pragmáticas, más utilizables, más de uso multifuncional; de aquí esta confusión entre los edificios religiosos que aún permanecen atados a su significación simbólica y mítica y aquéllos que pretenden acelerar su nueva función. Todo un repertorio sintomático se nos abre en estas imágenes que publicamos, Tipos de Espíritu y Formas de Ilusión, con las que el hombre trata de contemplar y reemplazar su existencia cotidiana.